Una novela policial, una historia de supervivencia en un mundo donde la lealtad es puro instinto

# Los perros duros no bailan,

## de Arturo Pérez-Reverte

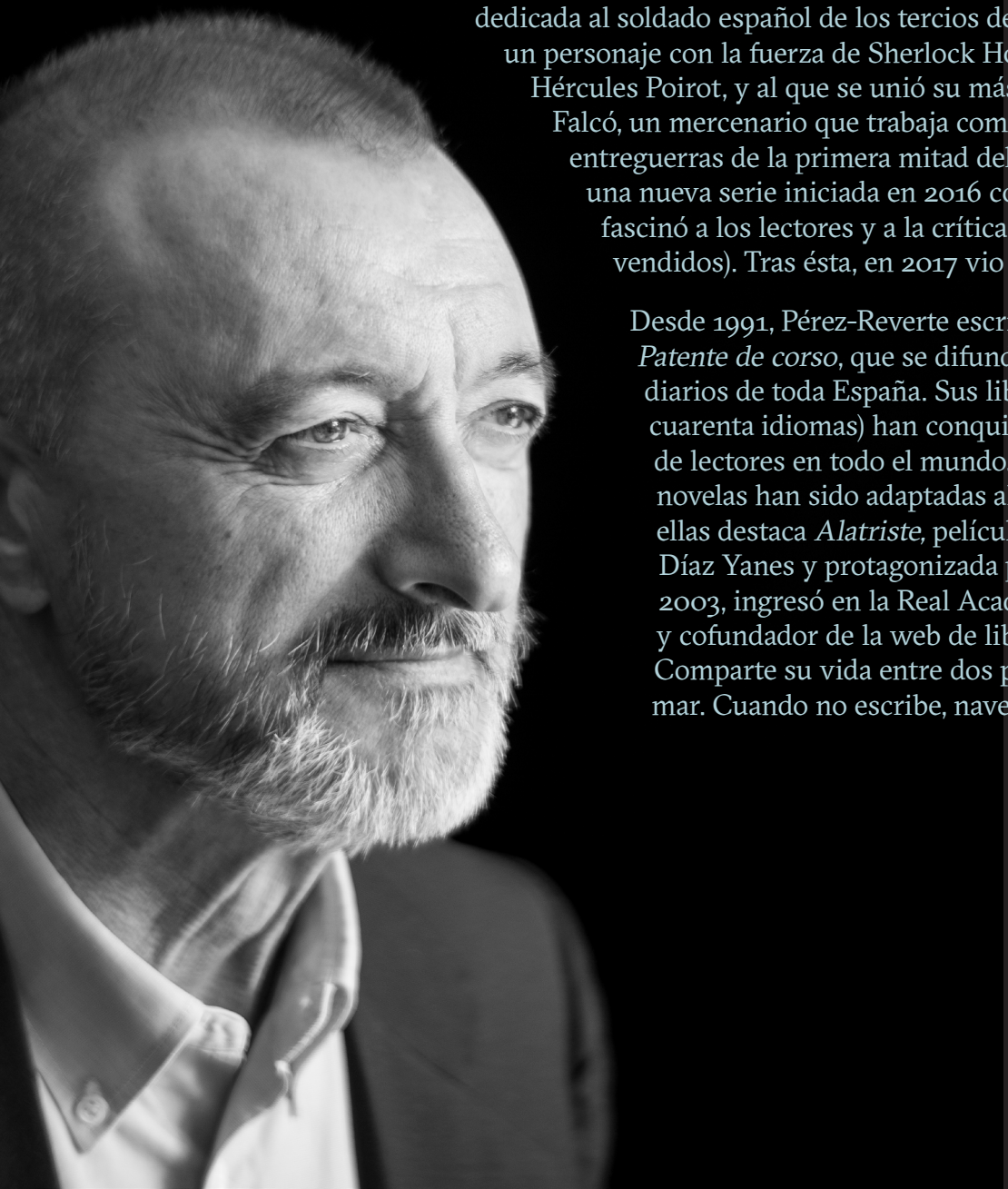
Precio: 16,90 €
160 páginas
Fecha de salida: 5 de abril de 2018

Disponible en **ebook**

# El autor

**Arturo Pérez- Reverte** (Cartagena, España, 1951). Su universo narrativo es uno de los más fascinantes de la literatura contemporánea en español. Para definirlo, la crítica transformó sus apellidos en un género: lo *perez-revertiano*, ese territorio donde surgen las grandes pasiones y miserias humanas, y que se vuelca ahora en un apartado vital en el que este escritor encuentra belleza y honor: los perros. Seres leales y al mismo tiempo salvajes que incorpora a su galería de héroes en *Los perros duros no bailan* (Alfaguara). Una novela especial, dotada de la fuerza que caracteriza toda su obra pero que aquí cobra un valor excepcional. Un libro que confirma que Arturo Pérez-Reverte está en su mejor momento. Se divierte. Experimenta. Acierta.

Fue reportero de guerra durante veintiún años. Desde 1973 hasta 1994 cubrió más de dieciocho conflictos en El Salvador, Nicaragua, Sudán, Mozambique, las Malvinas, los Balcanes e Irak. Eso condiciona y distingue su mirada como narrador. Su primera novela fue *El húsar* (1986). A la que siguieron más de veinticuatro libros, entre ellos *El maestro de esgrima* (1988), *La tabla de Flandes* (1990), *El club Dumas* (1993), *La sombra del águila* (1993), *Territorio Comanche* (1994), *La carta esférica* (2000), *El pintor de batallas* (2006), *El Asedio* (2010), *El tango de la Guardia Vieja* (2012), *El francotirador paciente* (2013) y *Hombres buenos* (2015). Ésa es la materia prima de sus héroes con fisuras.



En la obra de Arturo Pérez-Reverte los personajes lo son todo. Así lo demostró con los siete volúmenes de *Las aventuras del capitán Alatriste*, serie dedicada al soldado español de los tercios de Flandes Diego Alatriste, un personaje con la fuerza de Sherlock Holmes, Philip Marlowe o Hércules Poirot, y al que se unió su más reciente criatura: Lorenzo Falcó, un mercenario que trabaja como espía durante los años de entreguerras de la primera mitad del siglo xx y que protagoniza una nueva serie iniciada en 2016 con la inaugural, *Falcó*, que fascinó a los lectores y a la crítica (más 300.000 ejemplares vendidos). Tras ésta, en 2017 vio la luz *Eva*.

Desde 1991, Pérez-Reverte escribe su columna semanal *Patente de corso*, que se difunde en más de veinticinco diarios de toda España. Sus libros (traducidos a más de cuarenta idiomas) han conquistado a veinte millones de lectores en todo el mundo. Además, varias de sus novelas han sido adaptadas al cine y la televisión. Entre ellas destaca *Alatriste,* película dirigida por Agustín Díaz Yanes y protagonizada por Viggo Mortensen. En 2003, ingresó en la Real Academia Española. Es editor y cofundador de la web de libros y autores *Zenda*. Comparte su vida entre dos pasiones: la literatura y el mar. Cuando no escribe, navega.

# *Los perros duros no bailan*, una novela especial

**En esta asombrosa novela negra, divertida, tierna y sobrecogedora de principio a fin, Arturo Pérez-Reverte narra con increíble maestría la aventura de un perro en un mundo diferente al de los humanos, donde rigen las mejores reglas —lealtad, inteligencia y compañerismo— y están desterradas toda corrección política o convención social. Un mundo en el que a veces hay clemencia para los inocentes. Y justicia para los culpables.**

Si los hombres y mujeres que cobran vida en los libros de Arturo Pérez-Reverte están rotos, cómo no iban a estarlo sus perros. Los héroes *revertianos* tienen fisuras: Lucas Corso, Diego Alatriste o la Teresa Mendoza de *La Reina del Sur*. Todos se han hecho en el combate, ocurra éste en el siglo XVI, el XX o en un descampado donde los humanos apuestan dinero mientras dos sabuesos se despedazan a dentelladas. Ése es el punto de partida de *Los perros duros no bailan* (Alfaguara), una novela dotada de la fuerza que caracteriza la obra de Pérez-Reverte pero que conserva un rasgo singular: está protagonizada y narrada en primera persona por un perro.

Las 160 páginas de esta novela negra se sostienen en la voz de Negro, un mastín español mezclado con fila brasileña que, después de haber sobrevivido a las peleas organizadas por los humanos y de haberse reinventado como perro guardián, se ve obligado a regresar a aquel infierno para rescatar a dos amigos: Teo y Boris el Guapo, un rodesiano pelirrojo y un lebrel, ambos secuestrados y obligados a pelear en naves industriales.

«Desde que tuve fuerzas para roer un hueso, tuve deseo de hablar para decir cosas que depositaba en la memoria». Esta frase, que pertenece a *El coloquio de los perros*, de Miguel de Cervantes, sirve de epígrafe para *Los perros duros no bailan*, una historia fascinante, heredera del más brillante espíritu de aquella muestra de *Las novelas ejemplares* cervantinas, y que se distingue actualizada por la maestría literaria de Arturo Pérez-Reverte, un escritor que no para de reinventarse, de buscar nuevos territorios en los que dar vida a sus criaturas.

Los personajes de Pérez-Reverte despliegan siempre un tapiz moral. En esta ocasión, sus protagonistas humanos ceden espacio a podencos, bodegueros, dogos, mastines... Adquieren fisonomía animal. Pero todos los habitantes de las novelas del autor -ya sean cánidos o humanos- son trasposiciones de esas otras criaturas que él mismo vio morir y matar, huir y suplicar, en sus años de corresponsal de guerra. Ése es el espíritu que impregna sus libros, la sangre que emparenta a sus bravos.

Por eso, en *Los perros duros no bailan* Pérez-Reverte recrea con naturalidad una nueva faceta de la estirpe que él mejor conoce: la de aquellos que vuelven a casa escarmentados, tocados por una rara mezcla de cinismo y nobleza, ese atributo reconocible en Diego Alatriste y que adquiere en Negro una de sus versiones más nobles y enternecedoras. Ese perro será capaz de volver a pelear a dentelladas y de abrir sus costurones de gladiador para salvar a sus amigos. Aunque eso pueda costarle la vida.

A lo largo de los doce capítulos que narran las pesquisas de Negro para conseguir encontrar a sus camaradas desaparecidos y liberarlos, Arturo Pérez-Reverte despliega una galería de razas caninas. A cada una de ellas atribuye un rasgo; todas resuenan como una alegoría humana: desde el dogo noble y leal o el galgo español cazador, hasta versiones llenas de humor como los dóbermans neonazis o un teckel majara que disfruta zurrándolos. Una maravillosa logia de secundarios en los que el autor despliega la más refinada técnica e imaginación, y que dotan a la lectura de belleza y genialidad, además de unas buenas dosis de humor e incorrección política. Pérez-Reverte se inspira en la tradición literaria de convertir a un animal en personaje e incluso en narrador -como hizo Virginia Woolf en *Flush*, o autores como Jack London o T. S. Eliot -, y lo hace con un propósito: narrar conflictos universales. Los hombres y las mujeres mutan en cuadrúpedos. El alma humana queda impresa en el mundo animal.

Como ya había asomado en *Perros e hijos de perra* (Alfaguara), la antología de textos de no ficción en los que el escritor dejó patente su amor y admiración por los canes, en *Los perros duros no bailan* Arturo Pérez-Reverte coloca el acento en la nobleza de unos seres de cuya lealtad muchas veces son indignos los humanos que se dicen sus amos. Desde los que los secuestran, raptan, drogan y maltratan en las peleas clandestinas, hasta esos que abandonan a sus perros, condenándolos a una muerte segura. En esa hendidura de la fidelidad, Arturo Pérez-Reverte deja espacio para ilustrar la paradoja de aquellos humanos que renuncian a su condición innata en los actos que ejecutan.

Todos los perros de esta historia -incluso los cobardes- son luchadores. Se redimen en su atávica naturaleza. Es el instinto como espacio de libertad. La llamada de lo salvaje. Esa genética cuya fuerza estos personajes no consiguen apaciguar ni adormecer, aunque se reúnan en el Abrevadero de Margot para dar lametazos al agua anisada que anima sus largas tertulias. Ésa es una de las vetas más fértiles de esta novela, una historia que esconde en sus páginas un alegato a la libertad, a la furia que mueve a seres humanos y animales a volver a sus orígenes, y que, en el caso de los segundos, esa ruta está marcada por la más elemental y hermosa nobleza.

## El argumento

Negro, un mastín español mezclado con fila brasileña, piensa que nunca más tendrá que volver al Desolladero, aquella arena en la que despedazó a decenas de sparrings y luchadores. Una lista de vencidos que forjaron, a su pesar, la fama de fiero campeón que le acompaña desde hace tiempo. De asesino. Transcurrido el tiempo, y convertido ya en perro guardián, Negro vive atormentado por los recuerdos de los compañeros a los que hirió y mató. Él, como el resto de sus amigos y conocidos del barrio, acude al Abrevadero de Margot para compartir sus historias mientras pegan lengüetazos al agua anisada, tal y como lo hacen los humanos en la barra de un bar. El aristócrata, el chulo, el perro policía, el podenco culto y filósofo, la feminista, la prostituta, el homosexual del barrio... En ese concierto de tipos perrunos, Negro siente especial aprecio por un personaje, al que reconoce como su amigo: Teo, un rodesiano pelirrojo, un perro listo de modales burlones y de serena chulería que ha desaparecido junto a Boris el Guapo, el «Brad Pitt perruno», un lebrel de pelo sedoso y estampa aristócrata.

La desaparición de Teo y Boris una noche, con unos lengüetazos de más, y la falta de pistas y noticias sobre su paradero altera las cosas en el barrio. Atormentado sobre qué pudo pasarles a dos perros con collar, vacunas y papeles en regla, Negro empieza a sospechar que han sido secuestrados. Y lo que comienza con la investigación del paradero de sus amigos, termina en una certeza: ambos fueron capturados y reclutados como carne de cañón para peleas ilegales de perros.

Negro decide acudir a rescatarlos, aunque eso implique volver al infierno del que lleva años huyendo. «Aquella noche arriesgaba mucho más que un juego, una caricia o un bocado sabroso. Me iba la vida, y también la de Teo y Boris el Guapo». Un voluntario para volver al infierno: en eso se convierte Negro. Para entrar en territorio enemigo, el mastín provoca una pelea con el dogo guardián de la Cañada Negra, una zona de chabolas donde cientos de perros son condenados a pelear por dinero: unos lo hacen como sparrings, pobres desgraciados a los que despedazan; otros, como luchadores, entrenados a conciencia para matar a mordiscos a cualquier oponente en el Desolladero, ese lugar donde se libran los peores combates. Precedido por su fama de luchador, Negro se abre paso con un solo propósito: conseguir localizar a Teo y Boris el Guapo y sacarlos de ahí.

## Los personajes principales

### *Negro*

Narrador de esta historia. Un mestizo que durante años triunfó en las peleas clandestinas y que consiguió no sólo sobrevivir, sino encontrar una nueva vida como perro guardián. Es noble y está marcado por la fiereza de su raza, pero también se muestra generoso con sus amigos y sus oponentes. «Mi amo creía que peleaba por él, pero se equivocaba. Siempre peleé por mí. Debido a mi raza y a mi carácter, soy un luchador nato [...]. Nací mestizo, cruce de mastín español y fila brasileña. Cuando cachorro tuve uno de esos nombres tiernos y ridículos que les ponen a los perrillos recién nacidos, pero desde aquello pasó demasiado tiempo. Lo he olvidado. Hace mucho que todos me llaman Negro [...]. Por lo visto, mis antepasados destriparon osos y lobos en las montañas, leones en el Coliseo, acompañaron a las legiones romanas y despedazaron bárbaros en las selvas de Germania y el Danubio, cazaron indios en el Caribe y esclavos negros fugitivos en las selvas amazónicas. Todo un currículum, dice Agilulfo. Quizá por eso, añade, los perros de mi casta, ya desde cachorros, tenemos ojos de viejo, alma llena de costurones y mirada resignada, hecha de siglos de sangre y fatalidad. El hombre nos hizo asesinos, o casi. Y lo sabemos».

A pesar de su nueva vida, a Negro lo atenazan los recuerdos del peleador, hasta el punto de determinar su carácter perruno como el de un individuo de aire solitario y reservado. «A menudo vuelvo en mí, desnudos los colmillos, gruñéndole al vacío tras creerme rodeado por gritos de humanos, humo de cigarrillos, espectros de perros a los que maté o dejé inválidos: los mismos que me infligieron en el cuerpo, y sospecho que también en algún lugar adentro, las marcas que entreveran mi pelaje oscuro». Negro sabe cómo acaban las cosas en el Desolladero, por eso acude en busca de Teo y Boris el Guapo. Lo hace porque es un perro fiel a sí mismo y a los suyos. «No soy de los que desertan. Mi raza tiene sus reglas y sus lealtades».

### *Teo*

Un rodesiano de buena planta y carácter chulesco. Tranquilo, listo. Eficaz en materia de amores. Un perro que pasa por la vida, canalla y tranquilo. «Teo era mi mejor amigo. O lo había sido hasta poco tiempo atrás. Un sabueso rodesiano serio y fuerte, muy de fiar. Rara vez faltaba a nuestras tertulias donde lo de Margot [...]. Vivía con una viejecita viuda, de pocos recursos, a la que vigilaba el jardinillo a cambio de comida. Solía tumbarse a la sombra de la ropa tendida [...]. Era mi mejor amigo, o lo había sido. Callado, fuerte, valiente. Un tipo fiable. Sus antepasados, a la manera de los míos, cazaban leones y negros en África del Sur, o por ahí. Ése fue el asunto de largas conversaciones desde que nos conocimos cosa de un año atrás, recién retirado yo de los garitos de pelea, una noche en que cada uno bebía del canalillo por su cuenta». La llegada al Desolladero marcará un punto de inflexión en Teo, una grieta profunda avivada por los combates forzados. Buscará su libertad, aunque el precio que deba pagar por ella sea, además de alto, irreversible.

### *Boris el Guapo*

De los tres personajes principales, Boris el Guapo es el que más episodios de humor aporta a la novela. Un lebrel de ojos dorados y porte elegante. «Raza borzoi, o sea. Un aristócrata», como lo describe Negro. «Con su largo pelo sedoso y limpio, el hocico distinguido, los ojos color de oro aterciopelados y petulantes, su collar antiparásitos al cuello además del otro, el superexclusivo de cuero trenzado [...]. Un colega de cuidado y buena familia». Lo de guapo le venía por su historial: había ganado premios y lo cruzaban de vez en cuando con «espléndidas hembras de pelo rubio y largas patas, de esas que sólo ves fotografiadas en la revista *Perros y Perras* [...]. Era un triunfador nato». Sus innumerables atributos lo ayudarán a sobrevivir. Y de qué manera. Aunque él, como Teo, no será inmune a la violencia y al infierno de ese mundo hostil en el que todos habrán de dejarse el pellejo.

## *Los personajes secundarios*

En el universo de *Los perros duros no bailan* aparece más de una veintena de personajes, un trasunto de la vida real en el repertorio de la imaginación. Chulos, cobardes, nobles, tragicómicos. La fisionomía y rasgos de cada raza sirven a Arturo Pérez-Reverte para componer figuras memorables. Algunos acompañarán a Negro en su vuelta a los infiernos, otros ofrecerán al lector páginas del mejor humor y retranca. Muchos pertenecen al entorno del barrio residencial donde arranca la historia. Los otros aparecen en la Cañada Negra y el Desolladero, el escenario de las peleas.

### *Agilulfo*

Es un perro culto. La voz de la razón y la prudencia en las tertulias del Abrevadero de Margot. Su dueño es un humano con biblioteca grande y que va mucho al cine, y del que él parece extraer una capacidad de análisis para iluminar las paradojas vertidas en la vida perruna.

### *Dido*

Su belleza y carácter conquistan a Negro y a Teo, que comparten devoción por ella. Juntos componen, literalmente, un trío. «Era un trueno de perra, como digo. Además de guapa, segura de sí como pocas. Sabía a lo que iba. Y hubo allí un detalle que, además de cómo era ella, dice mucho de cómo era yo y de cómo era Teo».

### *Margot, la Porteña*

Con dos o tres cuartos de la raza boyera de Flandes y caracterizada por un marcado acento argentino, esta perra feminista y de mal genio entra en escena como los camareros en las buenas películas. Es ella quien se encarga del Abrevadero -limpia las basuras y los plásticos, y mantiene alejados a los gatos-. Llegó ahí buscándose la vida. «La había traído de la Argentina un cantante de milongas que murió al poco, o se fue, vaya usted a saber, dejándola en la calle sin oficio ni beneficio hasta que se le ocurrió encargarse del Abrevadero».

### *Susa*

Es la prostituta del barrio. «Era una mestiza callejera de las que nunca dicen que no. Solía apostarse frente al pasaje de la Rata en busca de compañía, y raro era que no la encontrase. A veces los perrillos jóvenes acudían en grupo, y desbravaba a varios a la vez».

### *Rudi (alias Perlita la Dog Queen)*

«Un caniche gris perla de pelo rizado que iba siempre muy de peluquería, recortado en las patas y cardado en el rabo y la cabeza. Divino de la muerte, o sea. Maricón de concurso. Su lado canalla lo llevaba a escapar con frecuencia de su casa -vivía con dos humanas, que eran hermanas solteronas y mayores- y a dejarse caer por el Abrevadero en busca de emociones fuertes. Lo volvían loco los perros callejeros sin raza ni escrúpulos, a los que pedía que lo azotaran con el rabo y lo llamaran perra».

### *Mórtimer*

Un secundario *revertiano* en toda regla. Un perro pequeño pero no por ello remilgado. Es capaz de liarse a mordiscos con dos dóbermans y un pastor belga neonazis

y quedarse majara soltando carcajadas tras zurrarlos. Tal y como lo describe Negro, Mórtimer es un perro sin complejos. «Bajito, compacto y seguro de sí. Incluso algo chuleta. Un teckel de pelo duro, pardo leonado, de cuerpo alargado y patas cortas. Venía de padres cazadores. Tenía unos colmillos largos y aguzados que en realidad no usaba, pues lo habían apartado de su camada -seis hermanos, contándolo a él- cuando era un cachorro, para traerlo a la ciudad. Los otros se habían quedado en el campo, cazando, mientras él se aburguesaba entre humanos de clase media [...]. Nunca se andaba por las ramas. Se plantaba delante con sus patas cortas, su rabo tieso y sus ojos tranquilos, y te soltaba las verdades del barquero sin parpadear. Era un perro a bocajarro».

### *Fido*

Un pastor alemán que trabaja en la comisaría del barrio. Es, pues, el perro policía. «No es mal animal, pero no es muy listo. Tampoco muy honrado. Solemos sobornarlo con facilidad: un hueso de jamón, unas chuches robadas a un niño. Vive y deja vivir».

### *Tequila*

Como Mórtimer, es un personaje secundario como pocos. Una xoloitzcuintle mexicana. Peligrosa y sin escrúpulos. Procedente de Veracruz, tras su llegada a España se abrió camino. Su banda de perros callejeros controla todo el tráfico de huesos y restos de carnicería aprovechables al otro lado del río. «Era fea de cojones. Era despiadada y lista [...]. La jefa de jefes. Su nombre real era Lupe, pero la apodaban La Reina Tequila». De tener, Tequila tiene hasta un perro-corrido.

### *Rufus*

«El consejero de Tequila era un galgo español. Muy flaco, tenía el pelaje gris y un rabo fino arqueado hacia arriba, la cara muy larga, chupada y unos ojos inteligentes y melancólicos. Entonces me di cuenta de que también tenía una marca profunda en el cuello, una antigua cicatriz que lo rodeaba como un collar. No dije nada, pero se dio cuenta de mi observación asomó la lengua en una sonrisa leve y triste», cuenta Negro. En efecto, Rufus fue cazador. Y como todos los galgos y los podencos que perdían facultades y a quienes sus amos ahorcaban de árboles, a Rufus lo colgaron de un alambre, pero la rama cedió.

### *Helmut*

Dóberman de pelaje pardo. Su amo es el dueño de la librería Uber Alles, especializada en asuntos de la Segunda Guerra Mundial. Un individuo con especial afición por Hitler, una impronta que transfiere a Helmut. Él junto a otro dóberman y un pastor belga componen la pandilla neonazi del barrio.

### *Tomás, el labrador cansado*

Forma parte de los personajes que aparecen en el Desolladero. Es un perro sparring lo suficientemente fuerte como para sobrevivir, pero no tan asesino como para matar. Es el cebo en el entrenamiento de los perros más feroces. A él, a diferencia de otros, no lo robaron directamente. Sus dueños lo abandonaron. «Durante semanas vagué por la carretera, esperando verlos regresar. Pero no regresaron. Nunca lo hacen».

### *El bodeguero*

Otro de los secundarios esenciales, acaso por la nobleza de su forma de ser. También relegado a la Cañada Negra, allí ejercerá de sparring de otros perros más fieros. No puede ni quiere luchar. Y sin embargo, algo muy dentro de él lo redime en su tragedia.

## La crítica ha dicho sobre

### *Arturo Pérez-Reverte y su obra*

«Arturo Pérez-Reverte sabe cómo retener al lector a cada vuelta de página.» ***The New York Times Book Review***

«Arturo Pérez-Reverte consigue mantener sin aliento al lector.» ***Corriere della Sera***

«Los lectores no serán capaces de volver la página lo suficientemente rápido.» ***Publishers Weekly***

«Hay un escritor español que se parece al mejor Spielberg más Umberto Eco. Se llama Arturo-Pérez-Reverte.» ***La Repubblica***

«Arturo Pérez-Reverte nos hace disfrutar de un juego inteligente entre historia y ficción.» ***The Times***

«Pérez-Reverte en su mejor momento. Sus novelas trazan lazos de unión unas con otras, hasta formar una urdimbre que es lo que los clásicos llamaban estilo, y los modernos, mundo.» **José María Pozuelo Yvancos, *ABC Cultural***

«Nada más serio que el juego de Pérez-Reverte. Ese juego se llama literatura.» ***La Revue des Deux Mondes***

«Pérez-Reverte es un hábil constructor de personajes, que se erigen ante nuestros ojos, convincentes, por lo que hacen y por los diálogos en que participan.» **Darío Villanueva**

«Digámoslo claro: nunca se agradecerá bastante a Reverte haber hecho entrar a tantos lectores en esa literatura y

esa historia cautivándolos con unas narraciones apasionantes y, por la fascinación que produce el héroe, implicándolos como coprotagonistas. » **Francisco Rico**

"Pérez-Reverte es su sensibilidad radicalmente moderna, inteligente y compleja [...]. Un resumen de un argumento de Pérez-Reverte es emocionante, pero no tan interesante como sus libros, cada uno de los cuales crea una atmósfera psicológica que es irresistible.» ***The Boston Globe Book Review***

«Colocando muy alta la bandera de la ficción apasionante, Arturo Pérez-Reverte elabora sus novelas como un viejo barman español refinado y elegante, que se emborrachase de vez en cuando con Corto Maltés. Déjense ustedes instruir por este maestro de la aventura.» ***Minute***

«Uno se siente como el perro de Goya, enterrado hasta el cuello en las historias de Pérez-Reverte, tan abrumado como fascinado; incapaz de huir, pese a que cada frase arroja en el alma un capazo más de arena, de pesar, de tinieblas.» **Jacinto Antón**, ***El País***

«No deje de leer este libro. Puedo prestarle mi copia si es necesario.» ***The Herald*** **(Glasgow)**

### *Sobre la serie Falcó:*

«Una sucesión trepidante de lances y situaciones sorprendentes contadas con firme pulso narrativo.» **Ángel Basanta**, ***El Cultural***

«La combinación Falcó-Tánger resulta irresistible [...]. Eva Neretva es una de las grandes creaciones femeninas de Pérez-Reverte.» **Jacinto Antón**, ***El País***

«Una vez lo has empezado, no puedes dejarlo.» **José Carlos Llop**, ***Diario de Mallorca***

«Un relato vertiginoso que sujeta la atención del lector de la primera a la última página.» **Santos Sanz Villanueva**, ***El Cultural***

«Su sabiduría narrativa, tan bien construida siempre, tan exhaustivamente detallada, documentada y estructurada, hasta el punto de que, frente a todo ello, la historia real resulta más endeble y a veces hasta tópica.» **Rafael Conte**

«Arturo Pérez-Reverte nos hace disfrutar de un juego inteligente entre historia y ficción.» ***The Times***

«Pérez-Reverte, en su mejor momento. El lector se siente como si estuviera allí.» **José María Pozuelo Yvancos**, ***ABC Cultural***

«Héroe en tiempos pasados, Falcó es muy de hoy. Volverá.» **Justo Navarro**, ***Babelia***

«Un *thriller* cortante, de diálogos afilados. Su obra más trepidante y despiadada.» **Carles Barba**, ***La Vanguardia***

«Una época convulsa, una Europa desquiciada y a punto de desmoronarse y un personaje que lo tiene todo para que queramos seguir sus aventuras.» ***El Día***

«Como siempre, Pérez-Reverte mantiene una llamativa y plástica forma de narrar, exhibiendo un conocimiento detallado de la realidad [...]. Lo humano resulta esencial y dignifica esta excelente novela [...]. Falcó volverá sin duda a la letra impresa. Su elegancia, su cosmopolitismo y el estilo exquisito y desenfado de Pérez-Reverte así lo exige.» **Nicolás Miñambres**, ***Diario de León***

«Pocos escritores como el cartagenero Arturo Pérez-Reverte saben pulsar con tanto acierto la tecla del éxito. Cada uno de sus libros es un acontecimiento literario.» ***La Verdad***

«Una historia trepidante, moral y caníbal.» **Edu Galán**, ***La Nueva España***

«Falcó está llamado a fascinar a millones de lectores en todo el mundo.» **Antonio Arco**, ***La Verdad***

## Extractos de la novela

### *Sobre el valor y el instinto*

«Si he de ser franco -comentó el labrador-, tengo ganas de terminar de una vez. Estoy harto, y me da pereza regresar a esas malditas jaulas de antes para empezar de nuevo... Ojalá me echen a uno capaz de acabar rápido.
Lo miré largamente.
-Ponlo fácil - dije-. No te resistas demasiado.
Resopló una sonrisa y se pasó la lengua por las cicatrices y heridas frescas del hocico.
-Últimamente salgo con esa resolución. Pero una vez enfrentado a los colmillos de otro, me vencen los instintos: el de supervivencia y el de pelea. Soy un perro, al fin y al cabo. No puedo evitar vender caro el pellejo.»

«-Déjame ir- me suplicó de nuevo.
-No puedo. Sabes que no puedo. Tampoco irías a ninguna parte.
-No me mates, entonces. Déjame herido, si quieres. Pero no me mates.
-Ellos no esperan eso.
-¡Quiero vivir!
Di un tirón enseñando los dientes, como si estuviera impaciente por abalanzarme sobre él... Los humanos me jaleaban.
-Será rápido -dije. Lánzate contra mí y seguro que será rápido. Apenas sentirás nada. No les des la satisfacción de verte corretear como una liebre.
Sus ojos aterrorizados miraban en torno. Le colgaba la lengua entre los patéticos colmillos.
-Acaba bien -le dije- . Como un verdadero perro.

Se retorcía, desesperado. Gimiendo. Se apoyó en las patas traseras, estiró el rabo y soltó una cagada breve y líquida. El que lo sostenía por la correa volvió a pegarle.
[...]
-Acuérdate de tus abuelos lobos, coño. Échale huevos. Imagina que tu amo, ese al que te robaron, te está mirando. No querrás decepcionarlo, ¿verdad? Te mira.
Pareció quedarse absorto, de pronto. Casi pensativo.
-Mi amo -gimió.
De pronto, la expresión aterrada de sus ojos se tornó como alienada, salvaje, y pude ver cómo los viejos instintos regresaban en su exilio en aquella hora final y suprema. Y entonces, el pequeño y tímido bodeguero, el cobarde que gimoteaba muerto de miedo, desapareció como por arte de magia; y en su lugar, por un instante, vi un cánido de verdad.»

## *Sobre la lealtad y la amistad*

«Solté la presa y retrocedí, resollando fuerte mientras mis fauces mojadas de baba y sangre intentaban recobrar el aliento. A diferencia de los humanos, rara vez los cánidos rematamos a un enemigo que se proclama vencido. Aunque los perros somos lo que los amos hacen de nosotros, héroes o criminales, y no siempre un amo está a la altura de su perro, casi todos, excepto los que se vuelven locos, respetamos ciertas reglas caninas. Ciertos códigos como no atacar a cachorros y no liquidar al que se somete, por ejemplo.»

«-Son mis amos, reguau -insistía.
-Gentuza criminal -opuse-. Que vende droga a infelices de su especie, secuestra perros y los manda al Desolladero... Indignos de tu lealtad. Indignos de que los respete un perro.
-Pero son mis amos, coño.
Suspiré.
-Pues decide, colega. Mueres alertando a tus amos o te unes a nosotros.»

«Entonces, en la mirada del perro que había sido mi mejor amigo, y que parecía dirigida a mí como si me adivinase al otro lado de la cámara que lo grababa, pude leer con facilidad el balance de su existencia, y nuestra amistad, y los combates del Desolladero, y aquellos ocho meses de aventura aullando en las noches de luna, corriendo por los montes al frente de la jauría formada por canes antaño fieles al hombre que, traicionados, habían acabado juntándose con otros hermanos de exilio.»

## *El humor... perruno*

«-Venga ya Boris, no dramatices. Cualquier cánido macho te envidiaría.
-¿Envidiarme? No fastidies. Me cambio por cualquiera, sin mirar. Hasta por un sparring me cambio, si me dejan. Me están consumiendo esas zorras.
-Perras -lo corrigió el dogo, no sin guasa-. Aquí en la Cañada Negra tenemos abolido el lenguaje sexista.»

## *Sobre la supervivencia*

«Aguardar turno antes de una pelea a muerte es una experiencia que no se olvida nunca. Cualquier perro que haya vivido sabe bien lo que digo. Verme otra vez en tal situación disparaba imágenes en mi cabeza, fantasmas terribles que hasta hacía poco creía haber dejado atrás para siempre [...]. Porque lo peor de todo, lo mismo en el Desolladero que en la vida, no es el combate. Es la espera.»

«Si está malherido, lo rematan sin contemplaciones; y si todavía colea, terminará sirviendo de entrenamiento a otros que empiezan, o amarrado en un solar, un garaje o una nave cochambrosa, de guardián, roto por dentro y por fuera. Enloquecido de sed, soledad y miedo».

«En esos momentos supremos no sientes dolor; sólo una furia atávica y terrible, y a través del velo rojo que va cubriendo tu mirada, ves en el otro un cuerpo que hay que despedazar, destruir, aniquilar. Mis antiguos genes, los de los mastines que cazaban bárbaros con legiones romanas o esclavos negros en la selva amazónica, acudieron en mi socorro. Benditos sean los abuelos. Gracias a ellos, a su dureza y su sangre en mis venas, defendí ferozmente mi vida, como un perro valiente y despiadado. Y vencí.»

«-Excepto tú -añadió Rufus-, no conozco a nadie que haya salido vivo de las peleas de perros y que se pasee tranquilamente con un collar, como si nada.
-Es una larga historia.
-Lo supongo. ¿A cuántos mataste o dejaste inválidos?... ¿Quince, treinta, cincuenta?
-No lo sé. Lo he olvidado.
[...]
-No irás a buscarlos, ¿verdad? -Rufus me miraba con curiosa intensidad-. Si te echan el guante, te expones a acabar como ellos.

Asomé la lengua entre los colmillos y resoplé amargo, a lo perro.
-Ya fui como ellos -dije.»

### *Sobre la Cañada Negra, la Barranca y el Desolladero*

«-Lo había conseguido. Me había ganado una jaula de prisionero en la Cañada Negra [...]. Atento y tenso como mis antepasados y ahora primos, los lobos, bajaban al llano cuando el hambre les apretaba el estómago. A mí no era el hambre, sino la certeza de que penetraba en un mundo siniestro, donde las reglas las establecían los humanos. Reglas crueles que violentaban la lógica. Que pecaban contra el código de la naturaleza.»

«-Debes de estar loco -dijo el labrador- Meterte aquí, nada menos, y buscar pelea.
-Voluntario al infierno -apuntó el bodeguero.
[...]
-¿Habéis oído hablar de un tal Teo?
Se miraron, consultándose, y luego movieron la cabeza.»

«A veces me llevan a La Barranca, para entrenar a otros [...]. Allí, al otro lado. Hay un cobertizo donde entrenan a los perros que luchan de verdad. Y unas jaulas donde ellos viven. Aquí sólo estamos la carne de cañón. Y no solemos durar mucho.»

«Cerré los ojos. De pronto estaba allí de nuevo, con la imaginación, o la memoria, o lo que diablos tengamos los perros. Sparrings de entrenamiento: viejos luchadores hechos polvo, a la espera del mordisco final; chuchos asustados que te ponían delante para excitarte, sujetándote mientras tu dueño te azuzaba hasta hacerte perder la razón, Anda por él, Negro, buen perro. Negro, mata, eso, Negro, mata, mata, mata. Mata.»

«El Desolladero: una nave industrial abandonada a las afueras de la ciudad, donde se celebraban peleas de perros. Prohibidas por las leyes de los humanos, pero con la policía -ella sabría por qué- haciendo la vista gorda. Humo de cigarro, sudor, griterío cruel, billetes grasientos que cambiaban de dueño [...]. Era un infierno donde sólo la violencia y la crueldad te daban oportunidad de sobrevivir. No podía imaginar allí a Teo, con su mueca irónica de perro listo y sus modales burlones y tranquilos. Con aquella chulería serena y simpática que había seducido a Dido y me había convertido en su amigo.»

**Gerardo Marín**
Director de Relaciones con Autores y Prensa
Alfaguara y Lumen
(+34) 91 535 81 90
gerardo.marin@penguinrandomhouse.com

**Melca Pérez**
Prensa Alfaguara y Lumen

(+34) 91 535 87 42
melca.perez@penguinrandomhouse.com